

E S T U D I O S

BREVE MEMORIA DE LOS SIGNOS LAPIDARIOS DE LA CATEDRAL DE JACA

Por RODRIGO DE LA TORRE

PROPÓSITO.

La intención de este trabajo es única: llenar, siquiera de forma momentánea, la falta de datos gliptográficos acerca de un edificio importante —por muchas razones— en la Historia del Arte en España.

Dado que sus objetivos son limitados, también lo han de ser tanto la metodología empleada como las conclusiones a que ella nos lleve.

Es el deseo del autor que pronto esta modesta memoria quede anticuada y limitada por la realización de un inventario de los signos de cantería de la catedral de Jaca tan completo y riguroso como sea posible.

Con la seguridad de que, una vez más, la Gliptografía dará así nuevas interpretaciones a los numerosos y variados aspectos de la Construcción de la Arquitectura, en un contexto tan determinado como es el del edificio de la catedral de Jaca.

Jaca-Valladolid, enero de 1985.

Introducción histórica.

La catedral de Jaca se halla situada en la zona de la ciudad nacida en el siglo XI, tras la nueva fundación de la misma en el año 1063 por el rey de Aragón, Sancho Ramírez. La importancia histórica de este edificio, viene determinada por varias razones: en la época de su erección, Jaca era la capital del recién creado y floreciente reino aragonés, era un importante cruce de caminos y un notable centro comercial. Asimismo, era el primer gran núcleo urbano del ramal aragonés del camino de Santiago.

La catedral jaquesa es el primer gran edificio español representante del estilo denominado románico "europeo" o "francés". Su cronología es discutidísima y constituye una cuestión delicada: precisamente por su carácter, la diferencia de fechas es tomada por unos autores u otros para hacer de este templo un primer modelo o, al contrario, para considerarlo copia de modelos franceses, dentro de las corrientes artísticas que, en un sentido u otro, atravesaron los Pirineos en el siglo XI.

La generalidad de los investigadores considera que la catedral se finaliza hacia el año 1100, habiéndose iniciado algunos años antes, siempre en el último tercio de siglo. Otros autores, basándose en un documento acerca de un discutido Concilio episcopal celebrado en el 1063, llegan a retrotraer la fecha del inicio hasta 1054 (instauración de la Sede Episcopal aragonesa) e incluso antes, tomando como límite el año 1033 (creación del Reino de Aragón).

Sea como fuere, la obra de la catedral tuvo mucha influencia en otros edificios, difundiéndose a través del camino de Santiago, y creando una importante escuela en la comarca.

Descripción del edificio.

El templo es un edificio de planta basilical de tres naves, rematadas en la cabecera por tres ábsides semicirculares, y alargada la nave central al exterior mediante un atrio cubierto con bóveda de cañón. Tiene un gran crucero acusado al exterior, cubierto en los brazos del transepto también con bóveda de cañón y en el centro un cimborrio octogonal sobre trompas, rematado por una semiesfera que lleva ocho arcos adosados. Al parecer las naves laterales iban también cubiertas con bóvedas, no así la central que debió estar hasta el siglo XVI con techumbre de ma-

dera. En dicha época todo el abovedamiento de las naves se hizo con crucería gótica. las naves están separadas por dos hileras de columnas y pilastras alternadas, que sujetan arcos de medio punto. Al exterior, una torre de planta cuadrada maciza remata el pórtico occidental.

Con el transcurso de los tiempos se han ido realizando adiciones secundarias que han alterado el primitivo aspecto de la catedral románica (que, a su vez, fue edificada en etapas sucesivas). Sin entrar en demasiados detalles, recordaremos que ha desaparecido el ábside mayor, y se cegaron las arquerías del claustro. También hubo un coro alto sobre columnas en el tramo medio de la nave central. En los muros laterales se han ido abriendo numerosas capillas posteriores.

Se caracteriza la catedral de Jaca por la excelente factura de sus esculturas; bajorrelieves agrupados en el tímpano occidental, capiteles de las dos portadas, pilastras, columnas y ventanales, metopas, modillones y canecillos en los ábsides, y diversos capiteles de las partes de desaparecidas que se aprovecharon para el porche que protege la portada meridional o que yacen aún en las dependencias del Museo Diocesano o en manos particulares.

LOS SIGNOS LAPIDARIOS.

Como es habitual en los edificios religiosos de todas las épocas, la catedral ha sufrido diversas transformaciones que han disminuido el acervo del testimonio que nos dejaron sus constructores, en forma de signos propios del oficio, o marcas de cantero. Aparte de la destrucción de buena parte del paramento original, hay que sumar la pérdida de signos ocasionada por las capas de yeso, estuco o pintura que los cubren; la sustitución, en el transcurso de las restauraciones, de sillares, y elementos deteriorados por otros nuevos, o al menos, el deterioro de la superficie original de la piedra. Así pues, el material del que disponemos es limitado. Sería muy deseable que el glioptógrafo fuera uno de los miembros del equipo de restauración de un edificio, pues en esta circunstancia es cuando se tiene un mejor caso en todas sus zonas. Se evitaría así la desaparición de muchos signos reveladores, por lo que, en el dominio de Gliptografía, la labor de "restaurar" sería menos una paradoja que una realidad.

En nuestro caso particular, la obra románica de la Seo jaquesa, los signos hallados son los reproducidos en la fig. 1. Añadimos a ellos uno

Signos de
CANTERÍA
 catedral de
JACA (Huesca)

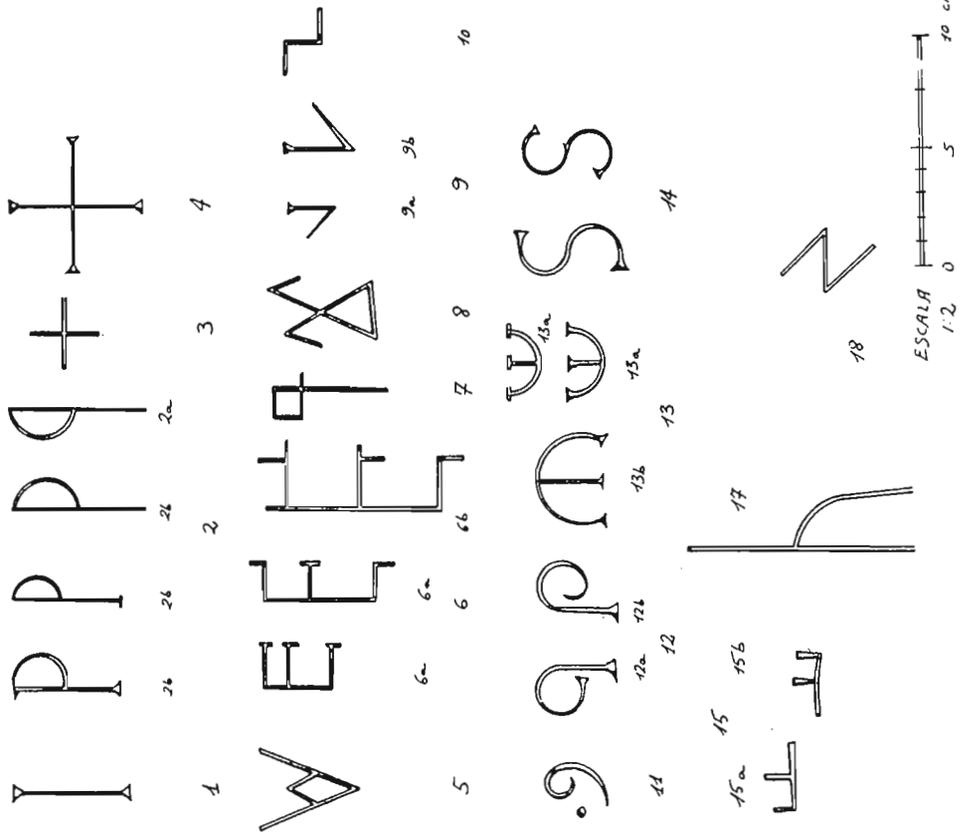


Figura 1.

16
 (escala 1:4)

(el núm. 18) que no hemos encontrado pero que viene incluido en las dos noticias únicas que conocemos sobre las marcas de cantero de la catedral de Jaca¹.

Distribución.

Las marcas de cantero encontradas hasta ahora se localizan en las siguientes zonas: (ver fig. 2 y tabla 1).

Al exterior:

1 signo en un elemento decorativo del ábside meridional (núm. 17).

1 signo (núm. 16) en la jamba derecha de la puerta meridional. Creemos que se trata de una figura técnica, no de una marca de identidad del operario (ver infra).

4 signos en la portada occidental (núms. 2, 4, 8 y 13).

Al interior:

13 signos distribuidos por las pilastras y columnas que separan las naves, con la excepción de la marca núm. 13 que se halla asimismo en un fuste empotrado en el hastial de poniente (núms. 1, 2, 3, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15).

3 signos en la sacristía (núms. 2, 3, 5). Para algunos, esta obra es posterior, habiéndose empleado algunas piedras de las bóvedas que pudiera haber en las naves. En efecto, esta pequeña sala cubierta con una bóveda vaída con dos nervios cruzados sólo ostenta marcas en dichos nervios. Todos los signos se hallan en las superficies de los bloques perpendiculares al plano horizontal: No hay signos ni en los muros laterales ni en las piezas que constituyen la superficie de la bóveda².

No obstante, y dado el carácter anómalo de la distribución que acabamos de explicar, la Gliptografía no nos permite concluir que esta sala sea posterior al cuerpo del edificio, habiéndose reutilizado sillares marcados para construir los nervios.

1. FERRER BENIMELI, J. A., *Signos lapidarios del románico y gótico español*, "Est. de la E. M. en la Cor. de Arag."; vol. X, p. 350. Zaragoza, 1970 (excluye los signos núms. 14, 3, 2, 1, 8 y 18). RÍO MARTÍNEZ, V., *Signos lapidarios en el Alto Aragón*, en "Act. del Coloquio Intern. de Gliptografía", p. 106. Zaragoza, 1982 (incluye los mismos signos).

2. Observamos aquí también algunas marcas de posición en los arcos, que no consideramos porque no son significativas, pues indican solamente el eje del sillar para su correcto ajustamiento con las piezas colindantes.

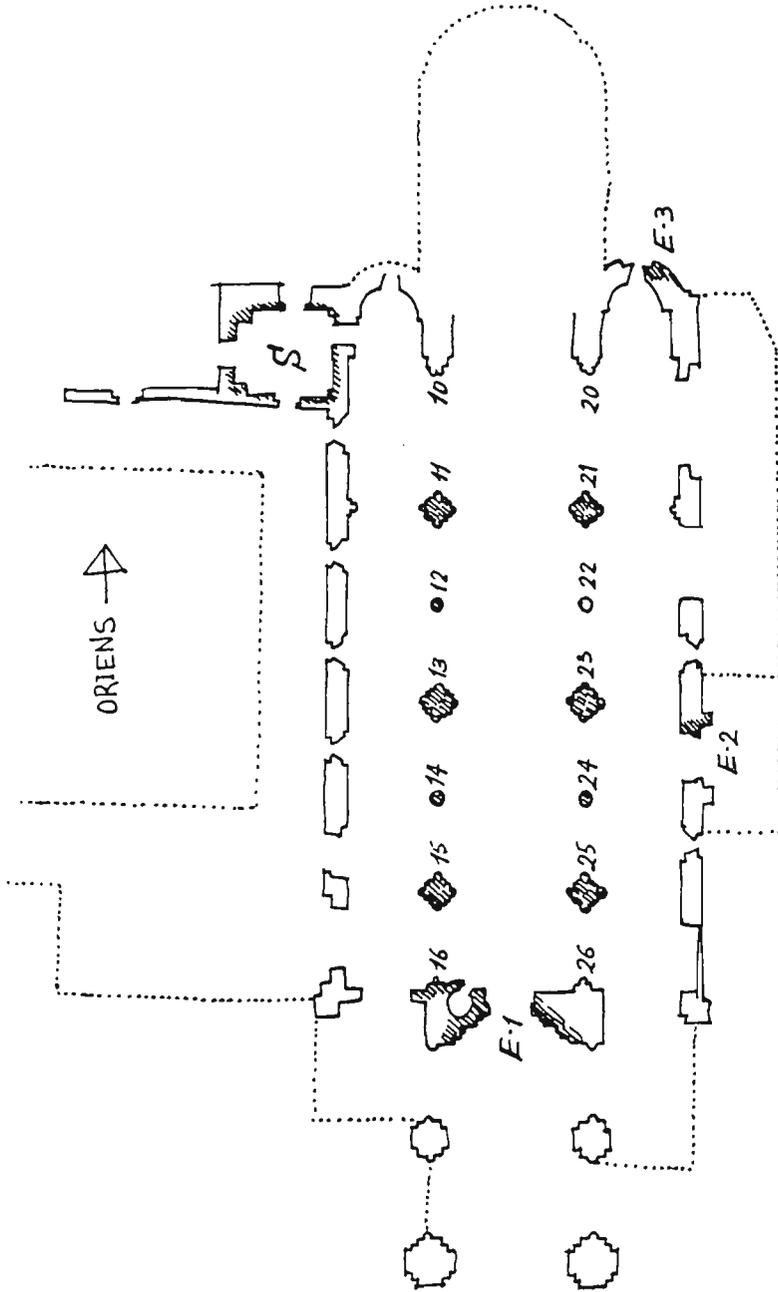


Fig. II. — *Croquis en planta* de la Catedral de Jaca. (Línea continua: elementos románicos. Línea de puntos: adiciones posteriores. Zona rayada: lugares en los que se han recogido signos.) Escala 1:400.

APRENTIZAJAS

E - Exterior
 E.1 - Portada occidental
 E.2 - " meridional
 E.3 - " abside
 S - Escarista

1... Interior: Lado del Evangelio
 2... " " del Epistola
 11-21 " Primer tramo Canto
 12-22 " Segundo " "
 13-23 " Tercer " "
 14-24 " Cuarto " "
 15-25 " Quinto " "
 16 " Muro Oeste (Evangl)

(P) - Pilastra
 (C) - Columna.

Tabla I.
Gráfica de distribución y de frecuencias.

Núm. de signo	FRECUENCIA										TOTAL	
	E-1	E-2	E-3	S	1(P)	2(P)	12(C)	13(C)	14(C)	15(C)		16(C)
1												1
2	8 ^o / _{2b}			4b			1 ^o / _{7b}					22
3				3								8
4	1											1
5				2								2
6					2 ^o / _{1b}	3a		1a				7
7					1							1
8	2				2						2	8
9							1 ^o / _{1b}					2
10							7	5				12
11							1					1
12								1b			3a	4
13	3a							1a				6
14								5	3		11	19
15										1 ^o / _{1b}		2
16			1									1
17				1								1

TOTAL DE SIGNOS 98

— Hipótesis acerca de la localización de los signos.

Un examen atento de los muros de cierre románicos, tanto al exterior como al interior, nos descubre por el momento una ausencia total de signos. Al interior los sillares presentan en algunos tramos una superficie más tosca e irregular, debido posiblemente a que fueron alterados para acomodar una o varias capas de yeso o pintura, e incluso su aspecto actual puede deberse a la limpieza de los enlucidos en la restauración³. Al exterior la acción erosiva de los meteoros atmosféricos se ha dejado notar, deteriorando las partes más expuestas. Con todo, no hemos descubierto ningún tipo de marca —en lo referente a la cantería— sobre los muros mejor conservados, ni por dentro ni por fuera (esto es notable en particular en la crujía meridional del antiguo claustro, donde se puede apreciar el muro exterior de la iglesia en bastante buen estado). Este caso no es único: por ejemplo, tampoco hemos localizado ningún signo de cantería en el exterior de la próxima iglesia abacial de Santa María, en el pueblo de Santa Cruz de la Serós. Sin embargo, las marcas son muy abundantes en el interior de la cámara alta.

Si bien un examen más detallado y en condiciones óptimas puede definir el verdadero estado de esta cuestión, nos inclinamos a opinar que esta ausencia parcial de signos que de deberse, por contraposición a la abundancia en los elementos sustentantes, a dos motivos:

— Un documento impugnado por algunos investigadores, que data del siglo XIII, pero que pretende ser copia de otro anterior de hacia 1063, describe las obras de la catedral: estaban ya construidos los ábsides y la cabecera, se comenzaba a levantar el pórtico y su campanario, y era el deseo del rey Ramiro I que la iglesia se cubriera en sus tres naves con bóveda de piedra. A pesar de su dudosa autenticidad, estas referencias parecen ser ciertas según el estudio arqueológico llevado a cabo por Iñíguez en 1935, mientras la profunda restauración que llevó a cabo en el templo catedralicio. Se supone, pues, que los primeros constructores que operaron en Jaca no emplearon marcas para firmar sus sillares⁴. Este equipo, con el genial escultor a quien se debe la decoración del ábside y la portada meridional, habría dado paso a otro grupo, llegando tras la muerte del rey Ramiro I, alrededor del citado año de 1063, que así dejó los signos propios en la erección de las pilastras y las

3. ¿Debemos pensar que se proyectó cubrirlos con frescos? v. ESTABLES ELDUQUE, J. M., *Arte románico en el Viejo Aragón*, vol. I, Zaragoza, 1983.

4. O emplearon marcas pintadas, cosa que siempre hay que considerar.

columnas. El escultor principal, bien habría colaborado con ellos, bien habría dejado algunas obras acabadas que este nuevo grupo emplearía en la portada occidental, que también lleva sus signos. Hay en esta nueva etapa un cambio importante respecto a la traza original, principalmente en lo referente al abovedamiento, pues se descartó definitivamente la bóveda de las naves, simplificando entonces los elementos sustentantes a pilares cruciformes con columnas adosadas alternados con gruesas columnas cilíndricas. El crucero y los brazos del transepto se cubrieron con bóveda⁵.

— No es incompatible esta evolución constructiva con la suposición, en esta época en la que empezaba a irradiarse la difusión de este estilo artístico, de que los signos se deben a cuadrillas muy especializadas, con lo que los signos, aparte de mecanismo regulador del trabajo, tienen una importante función testimonial de la obra producida (obsérvese la gran perfección técnica de algunos de estos signos, que generalmente, será inusual en los edificios románicos de la siguiente centuria —período en el que empiezan a ser muy abundantes—, y que se vuelve a encontrar, si no en su simplicidad, sí en su exquisita realización, en la s. *Ehrenzeicen* bajomedievales del mundo germánico)⁶. La labor de estos especialistas, a la par que se iban creando nuevos profesionales que luego serán estudiados por las producciones locales derivadas de la escuela jaquesa, correspondería en principio a las piezas que exigirían mayor técnica y oficio: aparte de las piedras de talla ornamental o “hisoriada”, los sillares correspondientes al aparejo de pilastras y columnas. Las piedras simplemente están cuadradas para formar parte de los cerramientos, serían la tarea de simples destajistas y aprendices, y no llevarían marca alguna.

La marca que citamos como encontrada en el ábside, puede corresponder a un elemento adicional a la primera obra, ya que el fuste que lleva está exento, y no forma parte del aparejo del muro (signo núm. 17).

— Caracteres formales de los signos.

Como ya dijimos, se caracterizan las marcas de la Catedral por la perfección del grabado sobre el bloque, que en muchos casos se asemeja a los mejores ejemplos de los signos epigráficos. Dado que este

5. CANELLAS, A. y SAN VICENTE, A., *Aragón*, vol. IV de “la España románica”. Madrid, 1981, p. 123. La mayor parte de la información que damos en la introducción histórico-arquitectónica, proviene de esta obra.

6. VAN BELLE, J. L., *Les signes lapidaires: essai de terminologie*, en A.C.I. Zaragoza, 1982, p. 36.

estudio no es exhaustivo, haremos unas someras consideraciones sobre los signos encontrados, intentando hacer agrupaciones en base a cualidades comunes.

Previamente a ello, diremos dos palabras del ordenamiento hecho de los signos encontrados; si bien éste carece de sencillez, respeta una circunstancia invariable de muchas marcas; variaciones producidas por un giro simétrico sobre un eje vertical. Ello nos hace pensar que, al menos el signo núm. 2, no es tomado por su valor como letra, sino por su capacidad para diferenciarse de otros signos, aparte el mensaje que tal grafismo pueda llevar.

Los signos con una misma figura se diferencian de forma suficiente como para deducir que han sido hechos por manos distintas, que revelan mayor o menor destreza en el manejo de los útiles. Esto es particularmente claro para los signos núms. 2, 6, 8, 13 y 14. Coincide esta observación con la de que se trata del grupo más numeroso (el signo núm. 10, también muy numeroso, es de dimensiones muy reducidas, lo que dificulta establecer sus variantes morfológicas). Por el contrario, otros signos, de menor tamaño, son escasos, mostrando siempre buena factura (signos núm. 9, 15). La comparación con otros edificios nos enseña que son los signos del grupo primero —los más numerosos— al mismo tiempo los de mayor difusión (a excepción del signo núm. 13, que aún no hemos constatado en otros casos de este período). Casi todos los signos encontrados hasta ahora en la Catedral de Jaca pueden documentarse en otros monumentos románicos más tardíos, cuyas marcas de cantería son más abundantes.

Pensamos que la forma circular núm. 16 no es equiparable a los demás signos. Ya hemos hecho notar que aparecen con frecuencia diagramas circulares trazados a compás de dimensiones más o menos aproximadas, y que pueden interpretarse generalmente como matrices de tipo técnico para servir de auxilio en el cálculo de determinados módulos de medida o proporciones⁷.

Como primeras conclusiones a este pequeño estudio, podemos suponer:

— Que los signos de la Catedral de Jaca son muy similares a los de los edificios románicos ya estudiados, si bien su número es menor, y, a cambio, con mayor perfección en la ejecución.

7. Cf. *Los signos lapidarios del Monasterio de san Benito el Real de Valladolid*, en A.C.I. Cambrai, 1984, fig. 7.

— Que algunos de ellos, los más abundantes, indican diversas hechuras, lo que es atribuible no sólo a un artesano, sino a una cuadrilla completa de canteros. En contra de lo que suponíamos arriba, puede pensarse que si bien hay pocos maestros cualificados que emplean una marca para “firmar” su obra, ella se hace extensiva a varias personas, dentro de una misma cuadrilla. Así, cuando suponíamos que el empleo de un signo denotaba una jerarquía de oficio, quizá podamos matizar que los aprendices más aventajados de una cuadrilla sean autorizados a hacer labores que requieran un signo distintivo.

No obstante, nada nos permite asegurar que esta es la verdadera razón de tan peculiar distribución de los signos, siendo igualmente válido conjeturar que su presencia o ausencia indica grupos distintos de trabajadores, en este caso relacionados con distintas fases de la edificación.